

52/2



AÑO VI.—NUM. 271

REVISTA SEMANAL PARA NIÑOS (Sale los jueves)

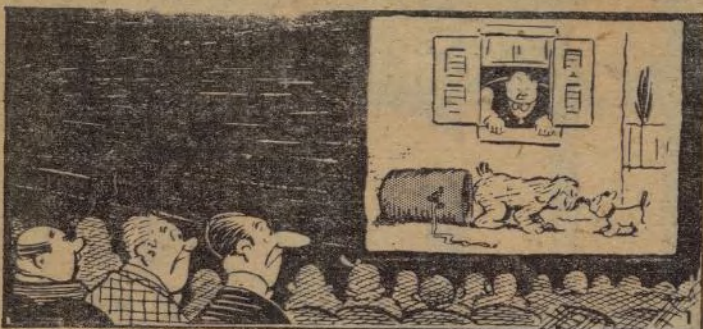
Madrid, 19 de julio de 1934

# Carreras de Tortugas Jovenes

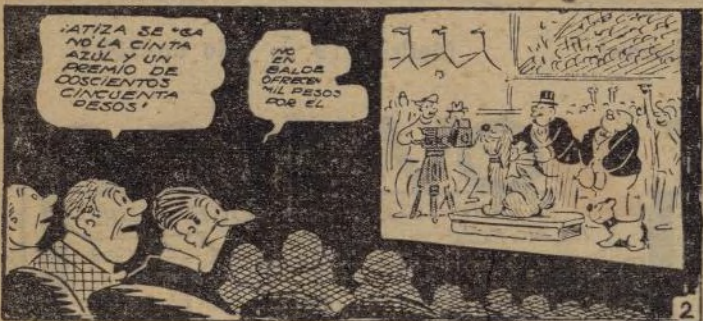




## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRON"



El "Toma" y el "Dale" asistían emocionadísimos a la proyección. ¡No cabía duda! ¡El perro aquel era el desaparecido! ¡Había que ir por él!



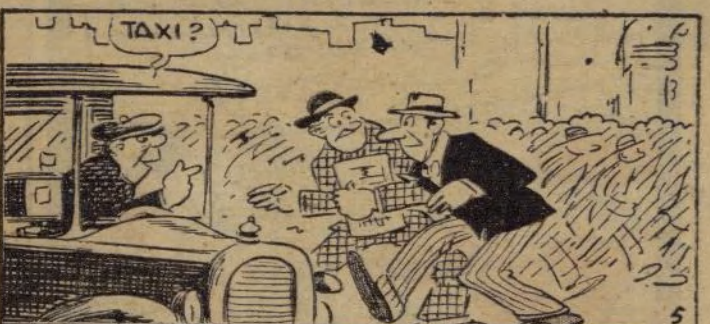
Y a medida que iba avanzando la película, "Toma" y "Dale" se afianzaban en sus propósitos terribles y traicioneros, que iban a costar la vida al perrito.



Seguros ya de que aquel era su hombre, digo su perro, salieron del teatro para madurar el plan de la batalla que iban a dar en perjuicio de nuestro querido "Feote".



El "Toma", que tenía buen oído y mala intención, se dedicó a celebrar tenebrosas conferencias telefónicas con desconocidos, sin que pudiéramos oír lo que decían.



Y firmes en un propósito misterioso, "Toma" y "Dale" tomaron un "taxi", que había de conducirlos velozmente con rumbo a su destino desconocido.



¿Adónde iban los dos bandidos sin entrañas? Lo sabréis en el próximo episodio. ¡Cómo peligraba el fiel "Feote"! ¡Su tranquilo vivir se veía horriblemente amenazado.

## LOS NAUFRAGOS DEL "AIRON"

### CAPITULO LXIII

#### La isla de la felicidad

Quince días después, tres hermosas cabañas más surgieron sobre la costa formando una aldea graciosa; en seguida surgieron también nuevos recintos, pajareras y viveros. Un mes más tarde, el huertecito tenía una extensión diez



veces mayor. Habían quemado una parcela del bosque y una parte de las plantaciones de bambú y destrozado la tierra rodeándola con una gran empalizada, para defenderla contra las incursiones de los animales salvajes.

Un día, viendo el señor Albani que los vestidos de todos se iban a pedazos, tuvo la idea de hacer tela, consiguiendo su objeto después de mucha paciencia en un telar construido al efecto. La te-



la así fabricada resultaba muy gruesa y un poco áspera, pero fuerte en grado sumo. La primera pieza se la regaló a la prometida del moliuqués; la segunda, a la de Marino, y la tercera a la del bravo Enrique. Dada ya la dote, no faltaban más que los matrimonios.

Dos meses después, ultimadas tan diversas e importantes labores, los dos marineros y el moliuqués se unieron matrimonialmente ante el padre de las muchachas, el señor Albani y el pequeño Picolo, a falta de sacerdote y de la esperanza de poderlo tener Dios sabía por cuánto tiempo.

Transcurridos cuatro años, varios barcos de la escuadra inglesa, que regresaban de hacer una

sita oficial al sultán de los zulú, encontraron la colonia más floreciente que jamás se pudieron imaginar, y ya crecida en número.

Entonces fué cuando los Robinsones supieron que su isla era la más meridional del archipiélago Zulú, y que sólo distaba ochenta millas de Tawi-Tawi. Los colonos eran tan felices, que rehusaron el abandonar la isla. Se limitaron a aceptar algunos objetos indispensables, sobre todo armas de fuego y municiones en abundancia, para concluir de exterminar los pocos tigres que aún vivían en el bosque; aperos rurales y simientes a cambio de viveres frescos que ellos entregaron.

También aceptaron, agradecidos, una ballenera muy bonita que les regaló el comandante inglés,



para que pudieran ponerse en relaciones con Tawi-Tawi.

Y los naufragos, los antiguos naufragos, hoy convertidos en colonos dichosos de su suerte, pusieron en la parte más avanzada de la costa un letrero enorme que decía: "ISLA DE LA FELICIDAD".

Y durante muchos años vivieron felices y tranquilos en la tierra que habían sabido conquistar.

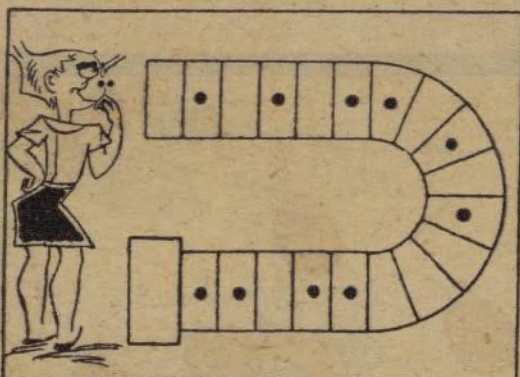


se con su esfuerzo, su trabajo y su honradez.

### FIN DE LOS NAUFRAGOS DEL "AIRON"

En el próximo número comenzáis a leer una emocionante novela de pavorosas aventuras, combates, revoluciones, fugas, luchas y victorias. No dejéis de comprar ni un solo número de "JEROMIN", para seguir todas las incidencias.

## PASATIEMPOS



Se trata de llegar a la última casilla inferior, entrando por la primera de arriba, en doce saltos: cuatro de tres casillas, cuatro de dos y cuatro de una, y con la condición de que cuando un salto termine en una casilla con punto, hay que retroceder a la anterior.

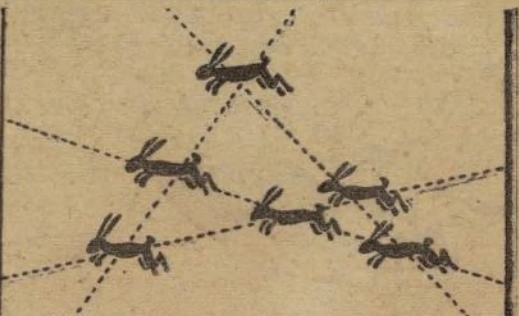


Con las seis letras del círculo y otras cuatro, que podrán repetirse según convenga, formar los nombres de un personaje de JEROMIN y dos capitales de España, conservando en su posición las letras que aparecen dibujadas.

### SOLUCIONES A LOS PROBLEMAS DEL NUMERO ANTERIOR



Esta es la silueta blanca que se forma uniendo convenientemente las piezas negras del pasatiempo de nuestro número anterior.

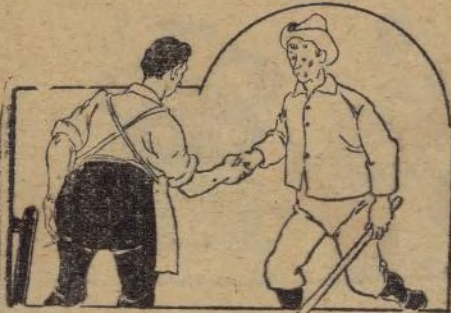


Así habría que hacer los cuatro disparos para que cada uno de ellos atravesase tres liebres.



## El arbol de los frutos de oro

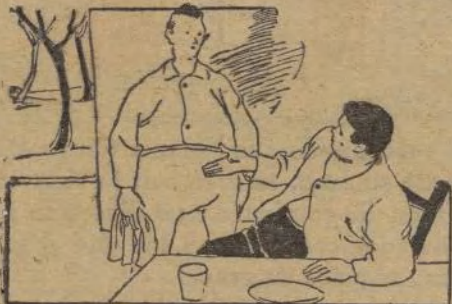
No se sabe a punto fijo cómo fué. Parece que las cosas pasaron de la siguiente manera: Un minero, que venia de trabajar en su mina de oro, fué a ver a un amigo suyo que en el pueblo ejercia el oficio de panadero. Al saludarle, una minúscula pepita de oro, oculta en



una arruga de la mano del minero, pasó a la mano del panadero. Aquella misma noche, al amasar la harina el panadero, la pepita de oro quedó prisionera en la pasta, y poco después en una sabrosa libreta de pan, que en la comida fué servida a un huésped, recién llegado. El huésped se comió la libreta con cuatro melocotones del huerto del hostelero, y la pepita de oro, que primeramente se alojó entre los dientes del parroquiano, vino a incrustarse luego en uno de los huesos del melocotón.

Acabada la cena, el hostelero levantó los manteles y echó las sobras y migas al huerto, donde picoteaban una docena de polluelos.

Pues hete aquí que un año después comienza a brotar en el huerto, junto a la cocina, un arbolito, y que al año siguiente, la dueña de la casa se acerca a su marido gritando: —Mira, ¡Nos ha nacido un melocotonero en el huerto!



Pasan otros dos o tres años y el frutal comienza a dar frutos. El hijo pequeño de la casa arranca un melocotón, se lo come, encuentra dentro un hueso reluciente y se lo lleva a su madre.

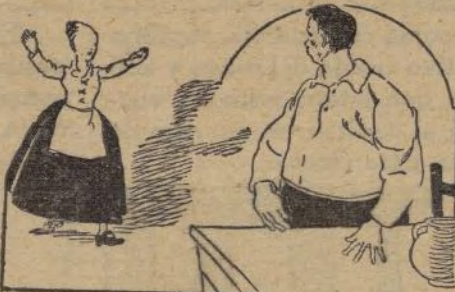
Cuando la patrona tuvo en sus manos aquel hueso, creyó que soñaba. Se lo lleva a su marido, y tampoco él daba crédito a sus ojos. ¿Cómo era posible aquello? ¡Y, sin embargo, no podía negarse! ¡Oro! ¡Oro! ¡Oro verdadero! Van al árbol, arrancan todos su frutos, y todos tienen dentro un hueso de oro.

¡Qué fortuna se les metía por las puertas de la casa! El hostelero descuaaja todas las plantas de su huerto, y en su lugar siembra huesos de aquel árbol de los frutos maravillosos. A los pocos años, los nuevos árboles habían nacido y crecido, y todos daban ricos melocotones con sus correspondientes huesos de oro.

Lo primero que hicieron los afortunados dueños fué procurar que nadie se enterase de su nueva dicha. Pero la cosa no era tan fácil de lograr.

Porque sucedió que uno de los melocotoneros tendió una rama por encima de la tapia del huerto, y de ella se desprendieron maduros siete melocotones, que fueron cogidos por algunos vecinos. Con esto, el secreto se descubrió; el hostelero tuvo que consagrar su vida a la defensa de su huerto, y, por otra parte, a los pocos años todos los huertos de aquella tierra estaban cuajados de árboles semejantes que daban melocotones con huesos de oro.

Entonces el panadero dijo: —¿Para qué voy a seguir amasando panes si puedo ser un gran señor? —Y cerró la panadería. Y el matarife dijo: —¿Para qué voy a seguir matando reses si puedo vivir de rentas? —Y cerró el matadero. Y lo mismo hicieron el herrero, y el sastre



y el farmacéutico y el carpintero. Y como consecuencia de esto, al poco tiempo se veía al sastre que tenía que comer unos panes hechos por él, más duros que ladrillos; y al panadero que se cortaba los dedos al pretender desollar un conejo; y al farmacéutico que bramaba de desesperación porque no podía arreglar la llave de su casa, que se le había roto; y al herrero que se volvía loco queriendo coserse los botones de los tirantes. Y así sucedía que cada habitante de aquel país, estaba nadando en oro, pero tenía que trabajar más que antes, y no podía vivir a gusto.

Hasta que un día, el hostelero dijo a su mujer: —Esto, querida esposa, no puede seguir así. Lo mejor será que cerramos nuestra casa y nos vayamos lejos, a un país de pobres, donde podamos abrir una buena hostería como la nues-



tra antigua, y ganarnos una vida pacíficamente con nuestro trabajo. Y así lo hicieron; y movidos por su ejemplo y por iguales razones, todos los demás habitantes fueron dejando aquel país, que tenía la desgracia de producir en abundancia la cosa que más ansian los hombres.

## LOS TRES AVENTUREROS



Aquella noche acamparon en un claro del bosque, estableciendo guardias para evitar el ataque de alguna de las fieras que habían visto merodear por los alrededores. Nada turbó sin embargo su descanso, y a la mañana siguiente continuaron su viaje con rumbo a lo desconocido. Y así caminaron incesantemente por espacio de varios días. El cansancio y el desaliento se apoderó



de los aventureros. Tenían las ropas desgarradas, y los pies les sangraban. El pequeño Rafa, sobre todo, era el más aniquilado, y una tarde, por fin, el muchachito cayó sin fuerzas. Boston se lo cargó a hombros, y así continuaron su ruta dolorosa, aumentados ahora los sufrimientos por el dolor de ver enfermo a su amigo, y siendo también más lenta la marcha, pues el



El gigante negro se quedó con "Leal" y Rafa acondicionando unas camas con musgo y juncos. Media hora habría transcurrido, cuando un grito de socorro llegó a sus oídos. El atleta se incorporó vivamente escuchando con ansia. El grito volvió a oírse de nuevo. De un salto atravesó el fiel Boston la maleza en dirección hacia donde se oían las voces de auxilio, y guiado por ellas lle-



gó a un claro del bosque, donde un espectáculo horrible se ofreció a sus ojos. El pillete, Polo, se hallaba sumergido en una especie de barro arcilloso que le llegaba ya hasta la rodilla. El desgraciado hacia esfuerzos sobrehumanos para libertarse, pero lentamente se iba hundiendo cada vez más. El negro, que

conocía las terribles propiedades de aquellas traidoras arenas movedizas que jamás perdonan a sus víctimas, lanzó un grito de horror. Llorando a gritos ante su impotencia, el negro daba vueltas alrededor de la olla maldita que ya se tragaba a su amigo.



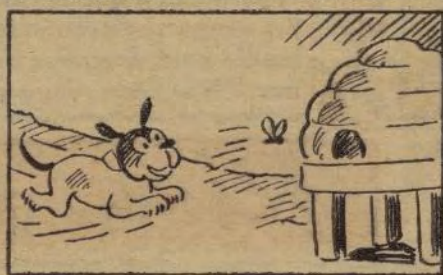
Fin del capítulo XXI



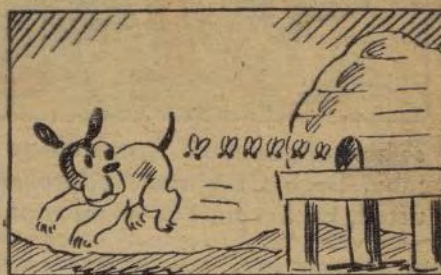
Don Perfecto se ha dormido junto a un macizo florido.



Y su perro Pocascejas, corre tras de un par de abejas.



Prosiguiendo su faena las sigue hasta la colmena.



De donde salen zumbando, otras mil del mismo bando.



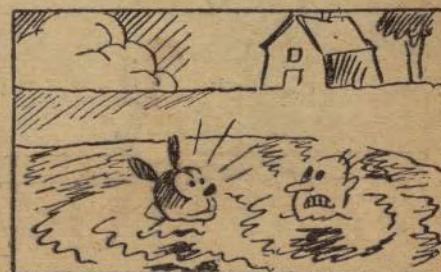
La perra corre ligera, pues le dan más que a una estera.



Y veréis el mismo efecto en el pobre don Perfecto,



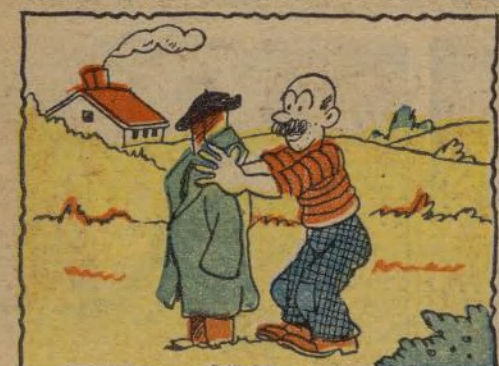
Huyendo del aguijón, se pegan un remojón.



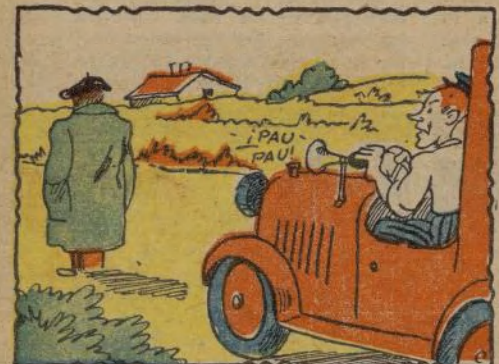
Y hasta que pasara aquello se ven con el agua al cuello.



# CASCARILLA UNA ARDILLA



Carolino era un buen trabajador. Al comenzar su trabajo colgó la chaqueta y la blusa en un madero y se



puso a su trabajo. A poco llegaba por allí Cascarilla, que ahora era taxista. "Ese tío no se aparta ni tocándole



"La calesera"---exclamaba---. Y, muy indignado, se apeó del coche y, ¡zas!, le largó tal patada al "hombre", que

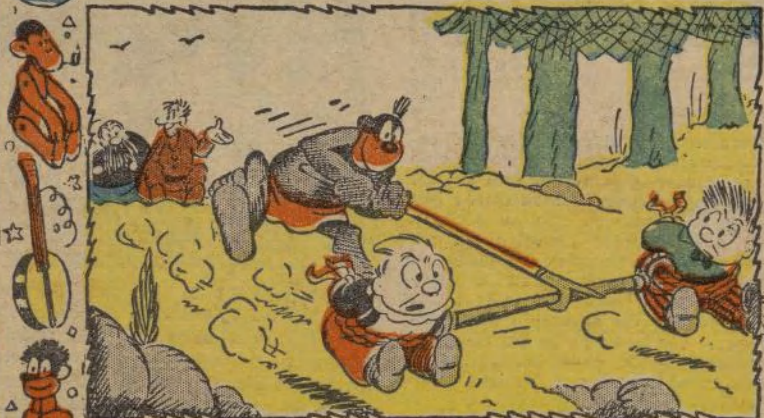


se hizo migas el pie. Y cuando se quejaba, llegó Carolino: "¿Pero no ve usted, tío bestia, que es mi ropa?"

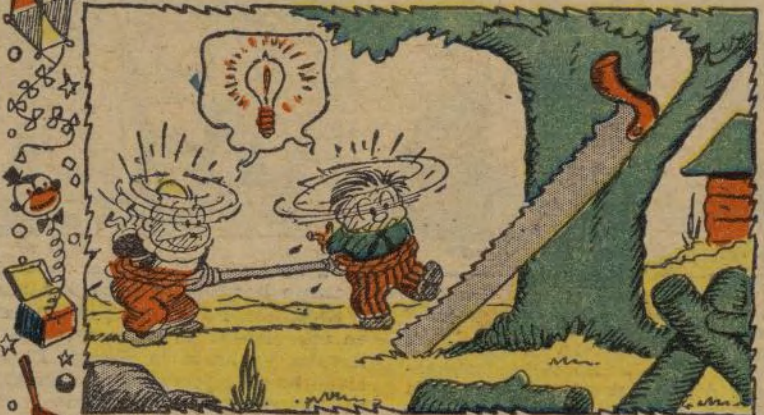
# HAZAÑAS AL ALIMÓN DE



Los pilluelos fueron, como recordareis, capturados por el astuto y vengativo criado del mago y adivino Pérez Oso. El mago, que estaba visto era enemigo de cuidados, enseñó al capitán un aparato de su invención para castigar a los chicos.



Pero no habían contado los prisioneros con la huésped, y la huésped era nada menos que Tizón, el cual, reponiéndose al instante del morrón, salió tras de los pilluelos, a los que echó bien pronto el gancho, atrapándolos de nuevo.



Mas los pilluelos no se daban por vencidos ni se resignaban a que les tanteasen los huesos sin intentar vengarse fieramente, y bien pronto hallaron un medio para desahisarse del aparato de tortura ideado por Pérez Oso, mago y adivino.



El aparato, como véis, era sencillísimo, pero imposibilitaba en absoluto a los hermanitos, que comenzaban a pasarlas más negras que en una carbonería, ante el regocijo del capitán, que no se cansaba de alabar a Tizón y Pérez Oso.



Y recordando sus buenos tiempos, cuando, en unión de su amo, se ganaban la vida como titiriteros, Tizón dió comienzo a un divertido juego a costa de Tarugo y compañía, a los que el jueguecito no les hacía ni pizca de gracia.

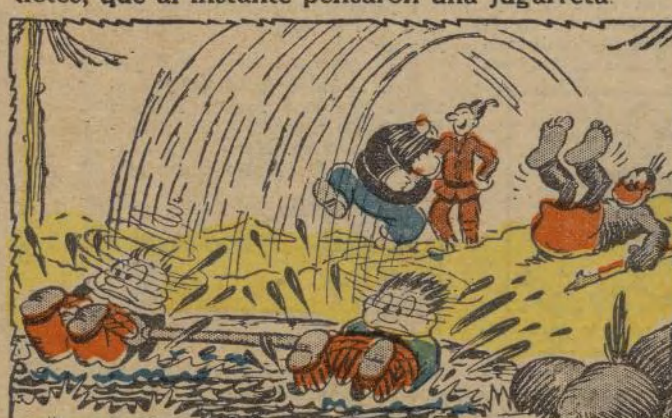


Y una vez que se vieron libres, ascendieron a la montaña, arrastrando toda la pólvora que tenían los mineros para tirar los barrenos, y fueron a colocarse en un sitio estratégico por debajo del cual habían de pasar los pescadores.

# TARUGO Y PERDIGÓN



Y después de haber dejado bien ataditos a los hermanos, se marcharon a pescar sardinas con anzuelo, que era el deporte favorito del capitán. Pero si Pérez Oso era listo, le daban ciento y raya los pilluelos, que al instante pensaron una jugarreta.



Y para dar fin a sus experimentos malabarísticos, el negrito les arrojó a una charca de agua sucia, en la que fueron a dar con sus huesos lo mismo que si hubieran sido dos ranas. ¡Cómo la estaba gozando el capitán con aquello!



Bien pronto les avistó Tarugo, que tenía más vista que un telescopio, y Perdigón, con toda la mala idea del mundo y sediento de venganza, esperó a que pasaran, y sin que se diesen cuenta, hizo descender a espaldas de ellos el barril. ¡La que se iba a armar!



Y cuando más contentos y satisfechos caminaban, recreándose en la venganza que acababan de ejecutar, Tarugo y Perdigón les atropellaron, volteándoles con la misma elegancia que si les hubiese empujado un Santa Coloma.



Salieron de la charca molidos, mojados y baqueteados y con un mareo mayor que si hubieran atravesado seis veces el Atlántico sin descansar. Mientras tanto, los tres hombres se alejaron muy orondos con la faenita de Tizón.



Apoyada en un árbol, con los dientes hacia arriba, había quedado olvidada una sierra, para suerte de los pilluelos y desgracia de sus castigadores. Haciendo resbalar sobre los dientes el tirante que los aprisionaba, lograron por fin cortarlo y verse libres.

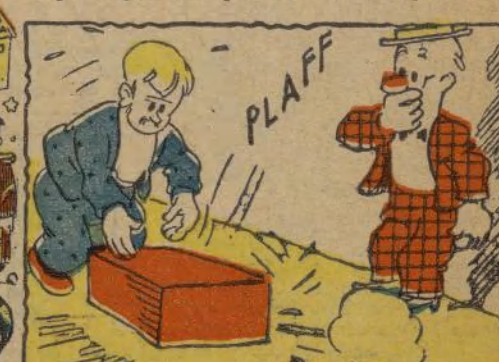
# REPOLLO CARA DE BOLLO



Repollo estaba hambriento, y viendo venir a un mozo cargado con una caja de comestibles, pensó dar un golpe.



pe. La vista de una alcantarilla le sugirió la idea del atraco, y abriendo la tapa esperó a que el mozo cayera en



el cepo. Pero el mozo, que venía cansado, descargó su mercancía precisamente encima de la boca de la alcantarilla, y el pocero que deseaba salir impulsó el estorbo y Repollo no dio el golpe; se lo dieron a él

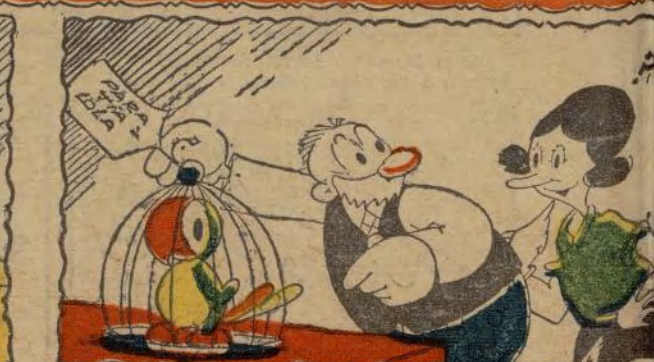


tarilla, y el pocero que deseaba salir impulsó el estorbo y Repollo no dio el golpe; se lo dieron a él

# Risa para la semana con "Laura" la charlatana



Don Fielato se presentó aquel día muy contento en su casa y le dijo a su señora: "Mira, Fielatita, se me ha ocurrido un medio de librarnos de esta maldita cotorra." Al oírlo doña Fielata, estuvo a punto de sufrir un ataque de alegría porque Laura resultaba insoportable.



Y don Fielato, que, aunque parecía tonto, a veces tenía ataques de inteligencia, explicó que había pensado regalársela a la tía Lola.



Fielatito chico, al que se le había quedado chica la gorra, fue el encargado de llevar los regalos. ¡Qué contenta se puso la tía!



"Mis sobrinos los Fielatos, qué buenos son---pensaba---. Se han acordado de mí el día de mi santo. Veamos qué trae esto detnro."

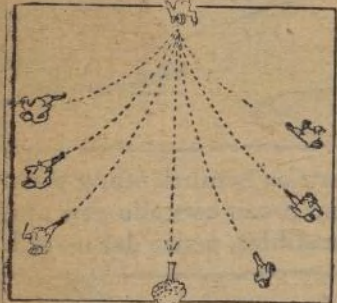


Y mientras abría el paquete, ya Laura había comenzado a escandalizar, y al ver el otro regalito lo comprendió todo. ¡Canallas!



## PASATIEMPOS

Dicen que el instinto del hombre es de caminar, no en línea recta, sino siguiendo una línea curva. Para demostrarlo, situaos en una llanura amplia; una gran plaza, por ejemplo, y tomad como punto al que os habéis de dirigir algún objeto concreto, v. g., un árbol. Dirigios hacia él, y observaréis que los objetos que caen en línea recta



detrás del árbol, los veréis pronto a uno u otro lado del mismo; señal de que os habéis desviado de la recta. Así se dice también que en un desierto inmenso, un hombre que creyera caminar en línea recta, volvería pronto al punto de partida. Finalmente, este instinto del hombre de caminar en línea curva, aparece más claramente si el hombre camina con los ojos cerrados.

Esta escena bíblica es original de Vicente Monte, de diez años de edad. No habrá nadie que dude de que Vicente es un



artista del lápiz y el tiralíneas; pero si alguien nos lo pone en duda, estamos dispuestos a mandarle los padrinos por defender el crédito artístico de Vicente.



—Como vuelva a verte otra vez comiéndote las manzanas de mi huerto, te llevaré a la cárcel. El robar es un vicio y un delito muy feo.

—Esta manzana la he cogido en el huerto del vecino.

—Eso es otra cosa, hijo mío; cómetela despacito, no te haga daño; y cógela siempre de ese mismo sitio. Cuando son del huerto del vecino, ya no es delito.



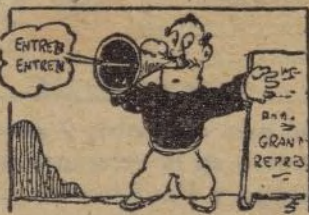
Cada día aprendemos algo nuevo, y hoy, por ejemplo, hemos aprendido que en San Martín del Tesorillo existe un formidable dibujante, Alfonso Franco Serrano, que nos remite un paisaje encantador.

## Fagedia en un barracón



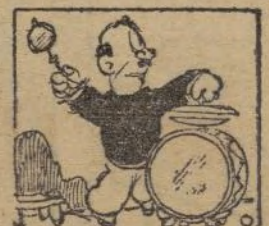
Kalamita era uno de los payasos del circo de don Tremendo; como Kalamita necesitaba unas pesetas para comprarse unos zapatos de verano, fué a pedirle a Tremendo un anticipo a cuenta del sueldo, que hacía siete meses que no cobraba. Pero Tremendo, que además de ser dueño del circo era

más bestia que otro poco, hizo que cobrara el Kalamita de una forma harto contundente y dolorosa. Mientras que Kalamita quedaba en el suelo hinchándose a ver estrellas como si estuviera en una revista cinematográfica, Tremendo, a la puerta de su barraca, voceaba afanoso para atraer al



público: "Pasen, señores, pasen a ver el terrible espectáculo de los leones de la selva virgen; pasen y verán al hombre que se traga un sable y se tragará un autobús si le dejase; pasen y no lo duden más. A quince céntimos la entrada, y la salida

gratis". Pero Kalamita, a quien ya se le habían pasado los efectos del morrón con sangre, llegó junto a su verdugo con ánimo de vengarse fieramente, pues aunque era de Cuenca, tenía impulsos sanguinarios y vengativos. Junto al tío que



tocaba el bombo, insigne músico que levantaba dolor de cabeza a un guardacantón, Kalamita atizó un candelabro rematado en una bola de cobre, que era todo un poema. El payaso cambió la maza del bombo por el objeto contundente, y quan-

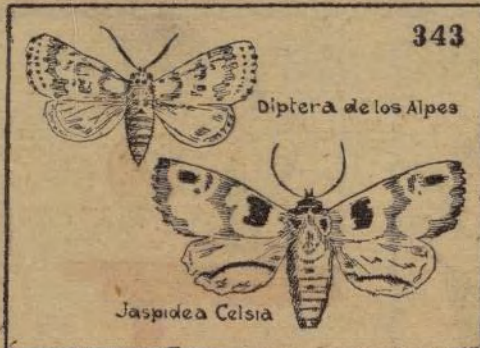
do el Beethoven de guardarropía fué a darle gusto al parche, ¡zas! ¡Pun! ¡Cataplún!, no sólo hizo migas aquel prodigioso instrumento, sino que la bola de cobre, que menos mal que era algo más chica que la de Gobernación, vino a dar en el "to-



ruao" de Tremendo, dejándole por unos minutos para el arrastre. La reacción de Tremendo fué algo catastrófico y definitivo. El atleta, más terrible que los leones de la selva virgen, más audaz que el tragaespadas y con más mala intención que

un conductor de "taxis", se lió a mamporros con todo bicho viviente, armándose la de San Quintín en menos que estornuda un natural de Alcobendas, que son los habitantes de España de más rápido estornudo.

## Para vuestro Album de Historia Natural



## AMENIDADES

Los ciegos pueden leer y escribir usando un alfabeto especial, inventado en 1829 por un ciego francés, llamado Luis Braille. Las letras, signos, números y hasta notas musicales, están representados por grupos de hasta seis puntos, que se gra-



ban en relieve con un punzón sobre un papel fuerte. He aquí el alfabeto llamado Braille, por el nombre de su inventor. Gracias a él existen hoy bibliotecas enteras de obras escritas para ciegos, y estos infortunados pueden adquirir igual cultura que si gozaran del don de la vista.

Vean el último modelo de automóvil que nos remite Alarico Esteso, de nueve años, y madrileño castizo. Nosotros sabíamos que a Alarico le gustaba



mucho el motorismo; pero lo que no imaginábamos es que un nene tan chiquitito dibujase con el salero que lo hace este niño, que nos ha resultado más "grande" que Murillo.



—Camarero, tráigame una ración de faltas de ortografía.  
—No tenemos de eso, señor.  
—Entonces ¿por qué las ponen en la lista?

Este niño no es un niño, es una filigrana artística. Hay que ver el cuadrito que nos remite. La emoción que nos ha producido el contemplar tamaña obra



de arte, nos ha dejado mudos siete horas. Y por conducto de ese pajarito que ha crecido casi tanto como las casas—pobrecito—, felicitamos al autor, de cinco años de edad.



—¿Por qué no le das un poco de galleta a tu hermanito?  
—Porque no me gusta fomentar el vicio de la glotonería, señor maestro.



## BUENA SOLUCIÓN



Alarico no podía ver el espectáculo del circo callejero, porque daba la casualidad de que era más bajo que los que



estaban delante de él. Pero si era corto de estatura, era largo de ingenio, y pronto halló el medio de improvisarse un palco



formidable, desde el cual no había quien le pisara el terreno. Una valla del jardín, hábilmente colocada, formó bien pronto el



palco, y Alarico se dispuso a presenciar el espectáculo, bien seguro de que allí no le estorbaban ni con avioneta.

## VERDADES Y MENTIRAS

### RESPECTO FILIAL

El célebre economista napolitano del siglo XIX, Antonio Genovesi, estaba un día dando clase en su cátedra, cuando vio que su anciano padre entraba en el aula y se sentaba en los bancos de los oyentes.

Genovesi se levantó y siguió explicando su lección de pie, to-



do el tiempo, mientras su padre estuvo presente.

### UN GATO COMPOSITOR

El más famoso de los gatos fué, sin duda, uno que poseía el célebre compositor francés Andrés Grétry, gloria de la ópera cómica y autor de obras muy aplaudidas. El gato se llamaba "Lucifer", y era negro como la noche. Se lo había regalado al músico la marquesa de Guebriant, y le había limpiado la biblioteca de ratones. Pero lo extraño del caso eran las aficiones musicales que mostraba el felino. Tan pronto como el maestro había escrito sobre el papel pautado algunos compases y se sentaba al piano para probarlos, "Lucifer" salta-

ba sobre el piano, pasaba la vista sobre el papel, y... si lo escrito no era de su gusto, lo borraba con la pata.

Pero cierto día—era por el año 1793—, Grétry estaba haciendo oír a un coro de amigos suyos la ópera "Anacreonte", que por entonces estaba componiendo. El compositor había llegado al final de la obra; pero se había estancado en una frase que no era de su gusto y de la que no podía pasar.

Mientras sus amigos le animaban a no desconfiar de sí mismo, he aquí que "Lucifer" se había encaramado sobre el pupitre, y después de ojear lo escrito por el maestro, puso su pata encima de la escritura reciente. Aquello acabó de exasperar a Grétry, que cogiendo un bastón se lanzó en persecución del entrometido animal.



Uno de los amigos, entre tanto, se había puesto a examinar la nueva frase del músico, "coregida" por el gato, y no pudo menos de exclamar entusiasmado:—¡Pero si esto es deliciosamente bello! ¡Es maravilloso!

Grétry se sentó al piano y tocó la frase. Las huellas de la pata de "Lucifer" la habían adornado y modificado de tal modo, que no la conocía ni su mismo autor, y resultaba verdaderamente genial.

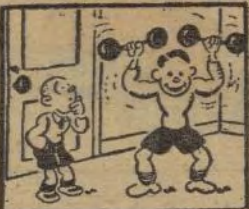
### ¿QUIEN ERA MAS BRUTO?

El emperador Calígula tuvo un

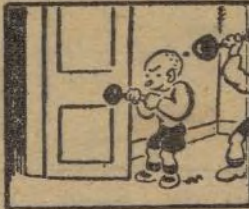


caballo, llamado "Incitatus", al que quería con verdadera locura. Vivía el bruto en un establo hecho todo él de mármoles preciosos, y tenía el pesebre de marfil. Le servían la avena en vasijas de oro. Tenía mantas de púrpura y hasta un collar de perlas. No contento con esto, Calígula le regaló un palacio ricamente amueblado, con numerosos criados para atender a los muchos personajes que con frecuencia eran invitados nombre de "Incitatus". El mismo emperador servía a su caballo cebada dorada y le daba de beber en una amplia copa de oro. Finalmente, nombró al animal pontífice, y le quiso hacer consul.

## MAS VALE MAÑA QUE FUERZA



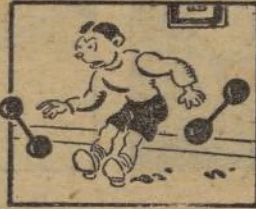
Robustiano presumía de ser más fuerte que una docena de adosquines, mientras su primo Debilito tenía el pobre menos fuerza que una gaseosa de bolita. Robustiano se entrenaba todos los días, pues se había



propuesto ser el más animal del pueblo, y no dejaba que Debilito le tocara las pesas con las que realizaba el entrenamiento. Pero Debilito era listo, y valiéndose de cuatro picaportes de las puertas, se fabricó unas pe-



sas más elegantes que Chevalier, ante la rabia y la estupefacción de Robustiano, que veía a su primo manejar las pesas con la misma facilidad que las manejan los tenderos de comestibles.



## CONCIERTO INTERRUPTIDO



La célebre banda de "No hay quien os aguante" se entrenaba para el campeonato de bandas detestables, que iba a disputar



en competición con la atormentadora agrupación de "No hay quien nos escuche". Pero el viento, se conoce que harto de que le hiciesen aguantar aquel



latazo, largó un soplo sobre los atriles, haciendo desaparecer los papeles. Pero los músicos, además de ser muy malos, eran más cabezotas que Carnera, y



valiéndose de los alambres del telégrafo, improvisaron un atril gigantesco e inamovible, para poder seguir con su serenata.

## LOS MARAVILLOSOS VIAJES DE GULLIVER

### CAPITULO TERCERO

(Continuación)

Entre todos los saltarines, aquel que muestra mejor acierto, agilidad y ligereza es premiado con la seda carmesí; el segundo, con la amarilla; y el tercero, con la blanca. Cada uno se hace un cinturón de la suya, y después llevan



siempre este distintivo, que, a más de darles honor, les inspira una fiera generosa.

Queriendo divertirse el Emperador conmigo por un término bastante raro, ordenó que se pusiesen sobre las armas



todas las tropas que guarnecían la capital y sus inmediaciones; y habiéndome mandado poner en pie, como si fuera un coloso, abiertas las piernas todo cuanto me fuese posible, sin que resultara daño, ordenó a su General, soldado viejo muy experimentado, que formase aquella parte de su ejército en columna con la proporción de veinticuatro hombres de frente en la Infantería y diez y seis en la Caballería, y que así pasasen revista marchando por entre mis piernas, con las armas al hombro, desplegadas las banderas y a tambor batiente. Era un cuerpo de tres mil infantes y mil caballos. Su Majestad había impuesto pena de la vida al soldado que no observase la mayor compostura y moderación con respecto a mi persona; pero como entre la oficialidad había muchos jóvenes, y a la verdad mi ropa estaba bastante estropeada, no faltaron curiosos que me miraban, y no podían marchar de risa.

Eran ya tantos los memoriales y peticiones que había presentado en solicitud de mi libertad, que, al fin, propuso Su Majestad este negocio, primeramente al Consejo del Despacho y después al de Estado, sin otra contradicción que la del Ministro Skyresh Bolgolam, que, sin saber por qué se declaró mi enemigo. Pero todo el resto del Consejo estaba a mi favor, y el Emperador aprobaba su resolución. Aquel Ministro, que era Gal-

vet, esto es, Almirante mayor, se había granjeado la confianza de su señor por su habilidad en el manejo de los negocios públicos; mas era de un espíritu áspero y fantástico. Pudo conseguir que le encargasen de la formación del plan de artículos bajo los cuales podían concedérsele la libertad. Fué a presentármelos el mismo Skyresh Bolgolam en persona, acompañado de dos Subsecretarios y de otras varias gentes de distinción; y habiéndome propuesto su observancia por juramento solemne al uso de mi país, que desde luego presté, me le exigió sucesivamente con todas las



ceremonias establecidas por sus leyes, que son las siguientes: cogen el dedo pulgar del pie derecho con la mano izquierda, y llevan la derecha a la cabeza, poniendo el dedo de en medio en la coronilla o parte superior, y el pulgar junto a la oreja del mismo lado. Ya veo al lector, impaciente por conocer el estilo de aquellos pueblos, y los artículos preliminares de mi libertad, y por no tenerle inquieto me he tomado el tra-

bajo de traducir a la letra todo el decreto:

"Golbásto Momaren Eulame Gardelo Sheein Mulli Uvi Gue, muy poderoso Emperador de Lilliput, delicias y terror del Universo, cuyos dominios se extienden cinco mil Blustrugs (esto es, casi seis leguas en circuito) a las extremidades del globo; Soberano de todos los Soberanos, más alto que los hijos de los hombres, cuyos pies constriñen la tierra contra su centro, y con su cabeza toca al sol; de quien una simple ojeada hace temblar las rodillas de los potentados; amable como la primavera, placentero como el verano, abundante como el otoño, terrible como el mismo invierno; a todos nuestros vasallos amigos y leales, salud.

Su Alteza Ministerial propone al "hombre Montaña" ciertos artículos preliminares, cuya observancia será obligado a ratificar por juramento solemne:

1.º El "hombre Montaña" no saldrá en ninguna manera de nuestros vastos dominios sin nuestro permiso expreso, y autorizado con el gran sello."

2.º No tendrá la libertad de entrar en nuestra Corte sin nuestra orden expresa, a fin de que haya tiempo de avisar a todos sin confusión, que se recojan a sus casas y no salgan de ellas.

(Continuará)





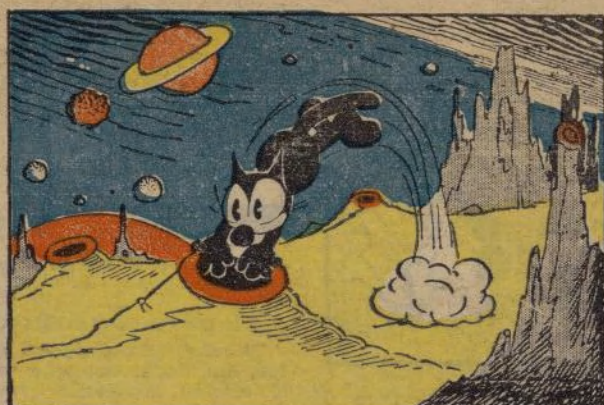
# ANDANZAS DE GATO FELIX



Al convencerse Júpiter de que el causante de aquel cataclismo atmosférico había sido el pobre Félix, dió un rugido de furor y preguntó al gato cómo es que había podido llegar hasta el planeta hasta la fecha desconocido.



Pero Félix, que comprendió que las iba a pasar negras si no convencía al rey de los elementos de su inocencia, metió la directa y, dando un salto que para sí quisiera el "Gallo" cuando da la "espantá", salió disparado.



Júpiter, más rabioso que una mona cuando le pisan el rabo, escapó detrás de Félix con la sana intención de patearle el estómago si le echaba encima la real mano. Pero era mucho Félix corriendo para que le alcanzaran.



Ni corto ni perezoso, nuestro gato se tiró en "plonjeon" dentro de uno de los infinitos cráteres que ilustraban el planeta, y Júpiter se quedó burlado y con un deseo ferviente de poder machacar el cráneo al intruso,



Pero como el subsuelo del planeta estaba completamente hueco, sin duda en espera de poder instalar allí el "Metro", cuando Júpiter atizaba un directo en un cráter, Félix se filtraba por otro, burlándose del rey del viento.



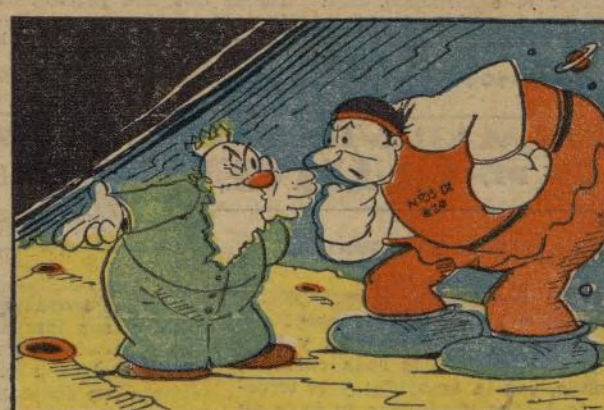
Aquella burla irritó tanto al rey, que la rabia le hizo crecer las barbas siete dedos. En seguida dió una voz especial, apareciendo un tío extraño, que era nada menos que el capataz de los vientos del mes de marzo.



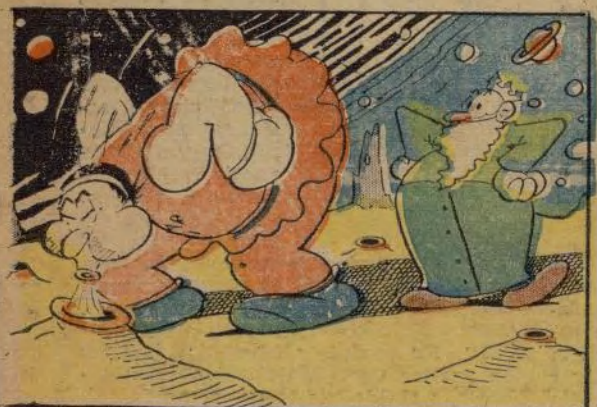
Júpiter explicó a sus subordinados lo que de él quería, y el capataz de los vientos del mes de marzo, para entrenarse y probar sus facultades, lanzó sobre la tierra un vendaval de mil pares de millones de fueles.



Júpiter entonces comprobó que el capataz de los vientos del mes de marzo estaba en plena forma, pues al primer soplo había derribado siete casas, y se puso más contento que si le hicieran cosquillas en la planta de los pies.



Acto seguido, y como no había olvidado su venganza, requirió al hombre fuele para que le ayudase a capturar al gato extraño y misterioso que se había colado en el planeta como los chicos que se cuelan al "cine" sin pagar.



Y el hombre fuele tomó carrerilla, infló bien los carrillos y lanzó dentro del túnel subterráneo de los cráteres un resoplido tan formidable, que los cráteres se inflaron como si hubiesen sido un balón de reglamento.



Y Félix, impulsado por aquella espantosa corriente lanzada por el formidable capataz de los vientos del Norte, salió despedido igual que una paja. Al verle, el rey Júpiter se marcó un zapateado de alegría y se dispuso a lanzarse sobre el gatito desventurado, que

iba a pasarlas negras, moradas y azules en aquel planeta donde había caído y en el que había tenido la mala pata de enfadar a su rey. (Continuará en el número próximo.)